

Cómo hablar a un hijo sobre Sexo: La Pirámide del Sexo

Por Janice Shaw Crouse

Como adultos, tenemos la responsabilidad de transmitir las lecciones que hemos aprendido.

Hace algunos años, la hija de nuestros vecinos, de 16 años de edad, cometió el error de creer que su 'novio' la tomaba en serio y que su relación estaba destinada al matrimonio. Ella lo miraba seriamente y pensó que lo quería. Cuando se embarazó, y descubrió rápidamente que él no pensaba casarse con ella, se quejó: "Lo único que quería era que me quisiera".

Escuchamos con mucha pena cuando repetía una y otra vez la misma frase, como si fuera una oración. Y como era de esperar, y empeorando las cosas, la madre del muchacho – que no quería que su hijo adolescente (y la familia) se tuvieran que cargar con la responsabilidad de señora e hijo – sugirió ácidamente (antes que hubiera el test de DNA) que el niño podía no ser ni siquiera de su hijo.

No hay nada en esta triste historia que resulte sorprendente para adultos de más de 30 años de edad. Es algo común y corriente, y fácil de predecir.

Hoy por hoy, es necesario repetirlo, ya que quejas doloridas como las de nuestra vecinita parece que sorprenden a las personas cuando eso mismo sucede una y otra vez, a pesar de toda la educación sexual en el colegio, y a pesar de toda la imaginaria igualdad y libertad sexuales.

Los adolescentes hoy en día, hablan con toda libertad y descaro de temas sexuales. Afirman que "el sexo no tiene mucha importancia". tienen su propio vocabulario para describir las relaciones sin compromiso. "Enganchar"... "meter un gol" – parece haber una cantidad de eufemismos que se pueden usar para los experimentos sexuales. Lo más reciente es una expresión bien conocida, "haciendo tonteras". Todo suena como que no tiene importancia – ya bien conocido.

Pero alguien tiene que preguntar: "¿A quién engañan?"

¿En qué andan los grandes? Dónde andan los grandes que saben por experiencia que el sexo es MUY importante, que la intimidad sexual es algo de unión y compromiso, que el sexo, el embarazo y el nacimiento son lo MÁS IMPORTANTE en la vida. Donde están los realistas dispuestos a admitir que, a pesar de tanto hablar de "igualdad sexual y conquistas femeninas", las mujeres son las que quedan meciendo la cuna y pagando el arriendo... solitas. Y estas penas y dificultades se multiplican por el hecho que millones quedan con heridas físicas, emocionales o psicológicas causadas por enfermedades de transmisión sexual y las posibles consecuencias de un aborto.

No resulta sorprendente que muchachas inmaduras y sin experiencia puedan equivocarse y crean que la experimentación sexual, “hacer tonteras”, sea de relativamente poca importancia. La atención que provoca en los muchachos puede entusiasmar... al comienzo. Además, la excitación del primer enamoramiento se ve recargada por la pasión sexual.

Y no sorprende que muchos jóvenes, que respiran el aire cargado de sexualidad de la televisión, crean que tienen que hacerse hombres empezando a tener relaciones sexuales.

¿Pero dónde andan los padres? ¿Dónde está el papá? ¿Dónde está la mamá?

La triste realidad es que muchos no están presentes, tienen otras preocupaciones o son también el producto de una cultura que se ha basado en la llamada “revolución sexual” que se expresó en Estados Unidos en la orgía de Woodstock. Educados en una época impregnada de los esfuerzos feministas de promover el mito andrógino, son muchos los que se han tragado la ideología de igualdad sexual de hombres y mujeres. Y otros se han tragado la idea que las consecuencias negativas de la experimentación sexual están inescapablemente asociadas al paso a la edad adulta. Otros, finalmente, confusos y llenos de dudas, y muchas veces con sentimientos de culpa, no saben qué decir, y terminan por no decir nada. Son muchos los que quieren que los niños *hagan caso a lo que se les dice* – lo que saben es lo correcto – aunque *no sea lo que ellos hicieron*. Muy a menudo tales padres saben el precio que tuvieron que pagar, y no quieren ni pensarlo, y mucho menos, hablarlo con sus hijos.

Resulta irónico que esta misma gente no tiene dificultad alguna en dar a los jóvenes mensajes muy directos sobre otras cosas, qué comer, no fumar, por quién votar. Llegamos a tener avisos en la prensa y televisión animando a las familias a comer juntos. Pero nos da miedo enseñarles sobre la sexualidad con una visión moral.

Puede ser que las ciencias sociales se hayan adelantado a nuestras ideas y creencias. Puede que no hayamos aprendido nada de la pena y el dolor producidos por la promiscuidad sexual, pero como sociedad, debiéramos conocer la enorme cantidad de información que se ha acumulado en los últimos cincuenta o sesenta años de cambio cultural.

Sabemos, hoy en día, que vivir juntos o tener relaciones, por lo general no termina en matrimonio. Durante la década de 1970, alrededor del 60 por ciento de las parejas que vivían juntas, se casaban en unos tres años, pero esta proporción ha bajado, desde entonces, a menos de un 40 por ciento. Numerosos estudios de estudiantes universitarios revelan que las mujeres esperan, por lo general, que “vivir juntos” lleva al matrimonio. Los hombres, por el contrario, viven juntos porque es muy “conveniente”. ¡Seguro!

Sexo sin compromiso está en conflicto con nuestra naturaleza humana; es probable que tenga consecuencias negativas, tales como incertidumbre e inseguridad. Vivir juntos tiene una inestabilidad innata (como vimos) y carece de aceptación y apoyo de la sociedad.

Por muchos años gente que tiene una intención especial han tratado de decir que las relaciones sexuales son simétricas: que tanto los hombres como las mujeres son iguales en sus reacciones físicas y emocionales.

Sin embargo, tanto la investigación como el sentido común dicen algo completamente distinto.

Hay una *asimetría* fundamental, tanto psicológica como emocional, que hace a las mujeres mucho más vulnerables en las relaciones sexuales, que a los hombres.

El matrimonio equipara las desventajas de la mujer, al envolver a la familia y a la sociedad. Las familias en sociedades prudentes, han dicho a los hombres solteros: “Tienes que comprometerte a ser fiel, cumplir tus obligaciones de padre y hacer esos compromisos en forma pública, antes de tener relaciones con nuestras hijas”. El contrato matrimonial, entonces, era una declaración pública que protegía no solo a la mujer y los hijos, sino también a la sociedad.

La investigación ha mostrado que las relaciones de cohabitación en los Estados Unidos tienden a ser frágiles y de relativamente corta duración; menos de la mitad duran cinco o más años. Típicamente duran alrededor de dieciocho meses.

Permítanme ofrecer una lección simple y eficaz de cómo pueden los padres hablar con sus hijos sobre sexo. Aquí tenemos una “pirámide de sexo”, parecida a la mejor conocida “pirámide de alimentos”, que enseña una gradación en la importancia de los alimentos. La “pirámide sexual” ofrece una guía para que los padres puedan hablar de la importancia relativa de los elementos en la sexualidad.

La Pirámide del Sexo



© 2005, Janice Shaw Crouse for Concerned Women for America

En vez de LA CHARLA, que es frecuentemente difícil para los padres, y sin importancia para los hijos, los padres tienen que encontrar o producir oportunidades para hablar sobre los elementos de la pirámide, como se encuentran en la vida corriente. Tales conversaciones pueden comenzar en la infancia y continuar hasta la adolescencia avanzada.

Por ejemplo, al ver una película en la que una pareja se acuesta muy luego después de haberse conocido, se puede comentar en forma adecuada a la edad, sobre cómo es posible estar listo para confiar en el otro y desarrollar una relación (amistad). Se puede comentar la estupidez de la muchacha de creer que el fulano está seriamente interesado en ella, cómo el hombre se está aprovechando de la muchacha, y de las consecuencias de una actividad sexual poco apropiada. Se puede comparar esa conducta con las consecuencias positivas de una relación en un matrimonio bien enamorado, entre un hombre y una mujer que se han comprometido de por vida. Cada uno de los elementos de la pirámide pueden ser considerados en conversaciones comunes y corrientes, que transmiten los valores familiares, como la sexualidad influye sobre las relaciones y las emociones y las circunstancias que llevan a consecuencias positivas o negativas.

Consideremos ahora los cinco elementos:

- **El fundamento es “valores”.** Los padres tienen que transmitir sus valores claramente. No equivocar, frecuentemente y en forma eficaz. Tienen que tener confianza sabiendo que los valores, las virtudes, de la Biblia no “pasan de moda”. Todas las verdades son de Dios, sin que dependan de la cultura del momento; las virtudes bíblicas son siempre verdaderas y son un buen compás, una buena brújula para guiar a los fieles en todas las situaciones de la vida. Los valores Judeo-Cristianos de respeto, dignidad y honor, son valores universales que tienen que aplicarse específicamente a la conducta sexual, de modo que los muchachos aprendan a respetar y honrar a las muchachas, y las muchachas aprendan a tener dignidad y a respetarse, de modo que sean capaces de decir “no”.
- **El segundo escalón son las relaciones de amistad.** Los padres tienen que enseñar la importancia de desarrollar relaciones de respeto y confianza antes de involucrarse en actividades íntimas. Los padres tienen que comunicar los principios básicos de desarrollo del carácter, del honor y de la responsabilidad personal. Los jóvenes tienen que saber que no son víctimas de sus hormonas y que tienen que desarrollar la capacidad de distinguir si un posible compañero va a merecer ser considerado, y si va a ser capaz de comportarse en forma honorable y respetuosa.
- **El tercer escalón es “Emociones”.** Raras veces están los jóvenes al tanto de la extraordinaria importancia de los factores emocionales en su amistad – especialmente cuando la sexualidad es parte de ella. Los padres pueden ayudar a sus hijos a desarrollar el control emocional y enseñarles a analizar sus sentimientos. Los padres tienen que centrarse en ayudar a los niños a separar sus emociones de sus juicios y a tener mucho cuidado de no involucrarse emocionalmente antes de haber desarrollado una base de confianza y respeto. Nuestros hijos necesitan aprender a no comprometerse más allá del nivel de confianza. Tienen que tener confianza, pero comprobarla.

- **El cuarto escalón es “Consecuencias”.** Es extraordinariamente importante que los padres cubran las consecuencias positivas tanto como las negativas. Los jóvenes hoy en día raras veces comprenden la frecuencia de enfermedades de transmisión sexual, y aun los que las conocen, no creen que ellos se vayan a enfermar. Igualmente, la mayoría de los jóvenes creen que son “maduros” y que su relación “va a durar para siempre”. De modo parecido, en la generación actual no son muchos los que han oído del “pacto sagrado” del matrimonio y de la importancia de abstenerse antes del matrimonio, y de ser fiel más adelante. Las expectativas de los padres tienen un papel muy importante en la conducta de los hijos, y los padres tienen que darse cuenta del impacto que tienen sobre las actitudes de sus hijos con respecto al sexo y el matrimonio. Cuando padres que son justos y se aman, exigen mucho, por lo general los niños van a vivir de acuerdo a eso. No hay garantías obviamente, pero los padres nunca se equivocan cuando esperan el mejor comportamiento de sus hijos.
- **Al tope de la pirámide sexual se encuentra la mecánica de las relaciones sexuales, lo que se suele llamar “los pajaritos y las abejas”.** Esto es lo que necesita menos atención, porque es la parte más fácil de explicar y de entender de la interacción sexual, aunque, irónicamente, la educación sexual amplia tiende a centrarse en la biología de la sexualidad en lugar de para qué existe el sexo. Idealmente, aunque en nuestra cultura saturada de sexo se hace cada vez más difícil, cada pareja tiene que “descubrir” el sexo entre ellos. Padres inteligentes se van a preocupar de los aspectos fundamentales de la pirámide sexual durante la niñez de los hijos, y en el momento adecuado, van a dar la información biológica necesaria. Durante los años de ‘noviazgo’ los padres tienen que estar atentos para contestar todas las preguntas que se les hagan.

No es posible esperar ya más. Adultos responsables en nuestra sociedad, padres, profesores, líderes laicos y religiosos, y los pastores, tienen que preparar a los jóvenes para tomar decisiones prudentes y bien informadas, diciéndoles toda la verdad en materia moral. Esos adultos tienen que decir “Lo mejor que puedes hacer es abstenerse hasta el matrimonio, y ser fiel después”. Tales opciones llevan al mayor bienestar en la vida – y también a la mayor satisfacción sexual. La mano de la Divina Providencia ha dispuesto las cosas así. La “Pirámide sexual” proporciona un esquema para ayudar a los padres y a los demás adultos que tienen influencia, a comunicar este mensaje en forma eficaz, a los jóvenes que tienen a su cargo.

Janice Shaw Crouse, Ph.D. es miembro del Directorio del Instituto de Beverly LaHaye, el Consejo de Expertos de Concerned Women for America [mujeres preocupadas]. Ella y su marido han empleado estos principios en la educación de su hija y su hijo.

Concerned Women for America
1015 Fifteen St. N.W. Suite 1100
Washington DC 20005